

Una nueva era de mayor inestabilidad se gesta en Medio Oriente

ESCENARIOS. La guerra desatada por EE.UU. e Israel contra Irán cambiará la dinámica de la geopolítica en Medio Oriente. La respuesta militar iraní busca mostrar un régimen que intenta no colapsar, pero que ya no será el mismo. ¿Cómo quedará la influencia de Teherán? ¿Qué países saldrán fortalecidos o debilitados?



GISELA LÓPEZ LLERCA

Desde hace una semana, Estados Unidos e Israel decidieron cortar la cabeza al régimen de los ayatolá, bombardeando Teherán, asesiando a sus principales generales y al mismísimo líder supremo, Ali Jamenei. Irán, tan temido y odiado por sus enemigos, está debilitado y parece estar en coma, pero no ha muerto y su estrategia de supervivencia puede ser aún más peligrosa. Lo que ya se avizora es que el tablero del Medio Oriente se va a sacudir y la reconfiguración de fuerzas podría traer más dolores de cabeza que soluciones.

En un momento de debilitamiento total de la estructura internacional liberal que había organizado el mundo en las últimas décadas, explica a **El Comercio** el analista internacional Ricardo Falla, docente de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. "Este acontecimiento ya es el sepulcro del orden internacional que teníamos", añade.

El severo golpe a Irán no llegó solo, sino vino acompañado por la descomposición —en forma de bombardeos y asesinatos— del llamado Eje de la Resistencia, que se ganó desde octubre del 2022, cuando Hamas atacó Israel y este lanzó una invasión devastadora en la franja de Gaza.

Este eje fue una herramienta de Irán ideada hace décadas para irradiar su influencia en la región, sobre todo, presionar a Israel y a sus rivales árabes. Por eso financiaron a Hezbollah en el Líbano, a Hamas en Gaza, a los huties en Yemen, a los partidos chiitas de Iraq y sostenían a Bashar al Asad en Siria. Pero la mayoría de sus proxies han sido diezmados, sus principales líderes

aniquilados o quedaron fuera de juego, dejándolos casi sin capacidad de respuesta.

"Si se consolida la caída del régimen iraní, probablemente estos aliados sobrevivan con dificultades o también terminen cayendo. Se abre un vacío de poder y un espacio para la competición entre diferentes grupos, que se verán forzados a reorganizarse", señala Álvaro de Argüelles, docente e investigador del Departamento de Estudios Árabes en la Universidad Autónoma de Madrid.

Por ahora, la gran influencia iraní en la región parece estar al mínimo, mientras lo que queda del régimen de Teherán ha decidido responder con una batería de misiles a Israel y todos aquellos países árabes aliados de Tel Aviv o de Washington.

Arabia Saudita, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Kuwait y Omán están bajo presión, mientras que el conflicto ya involucró a Turquía, Jordania, Azerbaiyán y Chipre, que está en la Unión Europea y ha motivado que países europeos envíen barcos para ayudar a su defensa. En tanto, el Líbano viene siendo bombardeado por Israel de manera incesante, y ya suma cientos de muertos. Con 13 países directamente involucrados, se trata de uno de los conflictos de mayor dispersión geográfica desde la Segunda Guerra Mundial.

Hasta ayer Irán había lanzado pronunciamientos contradictorios sobre si seguía atacando a otras naciones de la región.

Falla señala que esto puede ser el inicio de un conflicto mucho más largo. "Supongamos que EE.UU. e Israel acaben con el régimen iraní



Escombros de edificios destruidos se ven en el lugar de un ataque aéreo israelí contra el barrio de Harat Hseik, en las afueras del sur de Beirut.

1.332 personas han muerto en Irán tras los ataques de EE.UU. e Israel. En el Líbano han perecido cerca de 300.

30% es el aumento del precio del petróleo internacional respecto a la semana pasada, y el viernes cerró a 92 dólares el barril.

y ponen un gobierno aliado, pero en veinte años tendremos más grupos extremistas. La región será una bomba otra vez", precisa.

El académico peruano señala que, si bien la mayoría de los iraníes no apoya a su propio gobierno, debido a la represión que han ejercido, si hay un grupo fundamentalista que piensa que su lucha es contra "el gran Satán": "En una guerra religiosa las cosas pueden durar décadas. Esto puede ser una derrota momentánea, pero Estados Unidos e Israel están generando un terremoto geopolítico en la zona. Podrán tumbarse al régimen de los ayatolá, pero ya dejaron una herida en el país y en la región".

—**Se mueven las fichas**— El debilitamiento de Irán en el ámbito regional desencadenará también una serie de movimientos geopolíticos en el Medio Oriente que podría traer implicancias duraderas que cambiará la dinámica que se ha vivido en las últimas décadas.

"En la medida en la que un peso pesado de la región cae, deja un vacío de poder que llenan otros. Realmente estamos viviendo un fin de ciclo. La revolución iraní de 1979 fue el nacimiento del islam político, pero esa época de división entre el mundo chiita y sunnita, que conocíamos hasta ahora, se ha agotado y ahora empieza algo nuevo que todavía no sabemos cómo va a ser. Los protagonistas de la región serán otros", afirma De Argüelles.

El investigador español se aventura a señalar que habrá dos ejes definidos: uno formado por Israel y Emiratos Árabes Unidos, que se ha sumado al proyecto geopolítico de Netanyahu; y otro por Turquía y Arabia Saudita. "La idea de Israel es seguir creciendo y se va a encontrar con la resistencia del presidente Erdogan, cuya lógica es buscar rearticular la influencia que Turquía perdió al final de la Primera Guerra Mundial en países que antes eran de la órbita otomana", explica.

Otro peso pesado del golfo es, sin duda, Arabia Saudita, que ha sido un fiel aliado de Estados Unidos y siempre tuvo a Irán como su gran rival. Sin embargo, en esta coyuntura, no mira con agrado que Israel se empodere y tenga un poder hegemónico. Por eso, ya hay movimientos en la monarquía saudita que apuntan hacia alianzas con Turquía y Pakistán, que es un país nuclear. India, entre tanto, ha inclinado su postura hacia Israel.

"Esto todavía suena a política de ficción, pero hay que entender que la caída del régimen de Irán puede tener consecuencias totalmente imprevistas que todavía no imaginamos", asevera De Argüelles.

Con tantos actores involucrados, nos deshabilita señalar que se trata de uno de los conflictos más complejos que estamos viviendo y cuyas consecuencias son imprevisibles. Sea que el régimen iraní colapso o no, los cambios que vendrán serán profundos.

Ataques en ascenso: una guerra de alcance regional

